



## PERDÓN DE LAS OFENSAS

### Mt 18,15-35



#### Canto

#### Introducción

El tema del perdón es parte esencial de la Buena Noticia que Jesús ha traído al mundo. Toda la Biblia es expresión de un canto al perdón y la misericordia de Dios. A partir de ahí toda una invitación a seguir nosotros el mismo camino: ***si Dios me perdona yo debo perdonar.***

Dios es amor –así lo define el evangelista Juan en I Jn 4,16- y el amor implica misericordia pues no hay amor sin misericordia ni misericordia sin amor. Por pasiva: amor y venganza son terminos antagónicos.

Toda la humanidad caída reclama a voz en grito el perdón. Es un clamor antropológico. El hombre no puede vivir con su culpa a cuestas, enfangado en el mal, en el pecado, en el odio y sin horizonte de perdón, se ahoga, cae en el vacío. Sin la confianza absoluta que tenemos en el perdón de nuestras culpas por parte de Dios, nuestro corazón caería herido de muerte en la desesperación.

De ahí se desprende que cuando el hombre niega su perdón al hermano que le ofende está cerrando la puerta a la pacificación de su corazón y consecuentemente dinamita todo proyecto de paz contribuyendo a sumir el mundo en el odio y la revancha.

Jesús es el mensajero que nos trae la Buena Noticia del perdón del Padre (Lc 15,8-10). Quien acoge su doctrina de amor y esperanza debe ejercer el perdón toda su vida.

El que rehuye el perdón se auto-incapacita para relacionarse con Dios porque éste es amor puro y por tanto misericordia. Jesús nos lo recuerda con esas palabras: «<sup>23</sup> Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que tu hermano tiene algo contra ti, <sup>24</sup> deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda » (Mt 5,23-24).

El perdón y la misericordia van pues antes del culto y la alabanza.



## Lector 1

### Corrección fraterna.

<sup>15</sup> «Si tu hermano llega a pecar, vete y repréndele, a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. <sup>16</sup> Si no te escucha, toma todavía contigo uno o dos, para que *todo asunto quede zanjado por la palabra de dos o tres testigos*.<sup>17</sup> Si les desoye a ellos, díselo a la comunidad. Y si hasta a la comunidad desoye, sea para ti como el gentil y el publicano.

<sup>18</sup> «Yo os aseguro: todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.

### Oración en común.

<sup>19</sup> «Os aseguro también que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos. <sup>20</sup> Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»

### Perdón de las ofensas.

<sup>21</sup> Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?» <sup>22</sup> Dícele Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.»

### Parábola del siervo sin entrañas.

<sup>23</sup> «Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. <sup>24</sup> Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. <sup>25</sup> Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. <sup>26</sup> Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: `Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.' <sup>27</sup> Movido a compasión el señor de aquel siervo, le dejó ir y le perdonó la deuda. <sup>28</sup> Al salir de allí aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; le agarró y, ahogándole, le decía: `Paga lo que debes.' <sup>29</sup> Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: `Ten paciencia conmigo, que ya te pagaré.' <sup>30</sup> Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase lo que debía. <sup>31</sup> Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. <sup>32</sup> Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: `Sier-





vo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste.<sup>33</sup> ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?'<sup>34</sup> Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía.<sup>35</sup> Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.»

## PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

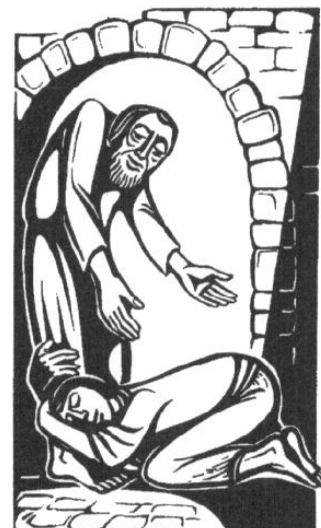
### Comentario

#### Lector 2

Corrección fraterna

¿Cuál es la mejor forma de reconciliarnos cuando se ha roto una relación personal con alguien? Jesús ofrece a sus discípulos la libertad y poder espiritual para reestaurar la relación personal dañada. Dice a sus seguidores que entre ellos no deberían tolerar ningún tipo de ruptura en las relaciones personales. Es urgente ofrecer la ayuda necesaria para restaurar una relación dañada. Cuando entre hermanos hay problemas de relación personal, no debemos escatimar esfuerzo alguno para ayudarles a reconocer sus errores de tal forma que enmienden el daño hecho.

¿Qué podemos aprender de este pasaje acerca de cómo enmendar una relación dañada? Si sientes que tu hermano ha hecho o dicho algo en contra tuya, dice Jesús que el primer paso que debemos tomar es ir a hablar en privado, pero sin rodeos, con ese hermano que nos ha hecho el daño. Una de las peores cosas que podemos hacer es alimentar nuestro rencor y dejarnos llevar por la amargura de un resentimiento sin resolver. Eso envenena la mente y el corazón haciendo aún más difícil el hablar frente a frente con la persona que nos ha ofendido. Si realmente queremos reconciliarnos, tenemos que hacerlo personalmente. Si este intento falla, entonces el segundo paso será traer una o varias personas, alguien con sabiduría en este tipo de asuntos y con temperamento tranquilo, en vez de alguien impulsivo o prejuicioso. Lo que buscamos no es enjuiciar a aquel que ha nos ha hecho algún mal de tal forma que busquemos condenar su mal proceder



sino mas bien persuadir al ofensor a que vea su mal comportamiento, pero ante todo desear la reconciliación mútua. Si esto falla, todavía no debemos darnos por vencidos, sino buscar ayuda en la comunidad cristiana. El énfasis aquí es en restaurar la relación rota en la comunidad buscando la cooperación de otros hermanos que esperamos que oren y juntamente con nosotros busquen una solución en la reconciliación que se fundamente en el amor y en la sabiduría, más que buscar la fuerza persuasiva o la amenaza de alguna demanda judicial.

Por último, ¿qué debemos hacer si aún la comunidad no puede ayudarnos en acercarnos a la reconciliación con el hermano?, Jesús nos dice que tenemos el derecho de alejarnos de aquellos que se encierran en una actitud agresiva contra nosotros sin el mínimo deseo de buscar la reconciliación y de hasta tratarlos como marginados sociales. Los colectores de impuestos y los gentiles eran considerados como "impuros" por los religiosos de entre los judíos. Jesús no pensaba esto de ellos, ya que frecuentemente tenía amistad con cobradores de impuestos, comía con ellos, y aún en ciertas ocasiones hablaba bien de ellos!. Mas bien Jesús le recomendaba a sus discípulos no darse por vencidos con aquellos ofensores recalcitrantes, sino, mas bien ganárselos a punta de amor y de oración.

Todo esto sin perder de vista que seria inútil nuestro esfuerzo pacificador si ante todo nuestro corazón no estuviera pacificado. Esta acción, pues, debe emprenderse desde una actitud humilde y abierta, desde una perspectiva de amor y de perdón anclada en el espíritu de las Bienaventuranzas. «<sup>7</sup>Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia». (Mt 5,7)

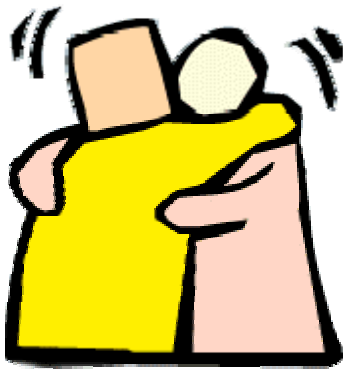
Cuando intuimos que es deber nuestro el corregir a un hermano se impone acercarnos a él con benevolencia y respeto, sin abochornarle ni humillarle, usando de una gran bondad y miramiento. Y sobre todo sabiendo que nosotros también fallamos y que por tanto podemos ser sometidos a la corrección. « *Hijo mío, no menosprecies la corrección del Señor; ni te desanimes al ser reprendido por él.* <sup>6</sup> *Pues a quien ama el Señor, le corrige; y azota a todos los hijos que reconoce*». (Hb 12,5-6)

## Lector 2

Setenta veces siete..

Que es como decir siempre, siempre.. Tal como Dios hace con nosotros cuando le ofendemos pero, arrepentidos, queremos volver sinceramente hacia Él. Su actitud de perdón se renueva a cada instante, durante toda nuestra vida. Esa es la constante del amor. Esa es la constante de Dios.

Recordemos que la condición del perdón la ponemos nosotros mismos cuando en la oración del Padre nuestro le pedimos que perdone nuestras ofensas «como perdonamos nosotros también a los que nos ofenden».



El perdón es la actitud opuesta al odio, a la revancha al resentimiento. El perdón es el distintivo del cristiano ya que Jesús vivió y murió perdonando.

Jesús pone énfasis en las palabras «*setenta veces siete*» porque sabe bien de la pobreza y debilidad humanas en las que se incrustan con demasiada facilidad los sentimientos de odio y revanchismo. Sabe que esas tentaciones nos asediarán toda la vida. Sabe cuán difícil es para los humanos practicar el noble ejercicio del perdón y la misericordia. Por ello en este Evangelio Mateo hace alusión a la plegaria: «.. si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos». Para nosotros a veces resulta casi imposible una reacción de amor y misericordia en el momento en que somos gravemente ofendidos, pero.. «*Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible.*» (Mt 19,26). O sea que debemos reconocer con humildad nuestra impotencia en ese ámbito del perdón para recurrir a la oración refugiándonos confiadamente en Aquel que tanto nos ama, que todo lo perdona, que todo lo puede..

## Unos momentos de silencio para la interiorización

### Canto

#### Lector 3

**El sentimiento de venganza:** La persona que no quiere perdonar se aferra al pasado, se condena a malograr su presente y bloquea su futuro. Los resentimientos nos impiden vivir plenamente sin saber que un simple acto del corazón puede cambiar nuestras vidas y de quienes nos rodean. Una vida sin perdón no ofrece nada gratificante y equivale a crear un universo sin Dios. Recordemos este principio: «*Si quieres ser feliz un instante: véngate. Si quieres ser feliz toda la vida: perdona*»

**El odio:** es una aversión generada comúnmente por el dolor, la impotencia, el rencor resultante de la violencia, la injusticia, la ofensa, la agresión etc. Toda ofensa provoca confusión y pánico. La armonía de la persona herida se ve trastornada, sus emociones que creía controladas enloquecen y se desencadenan. Ante tal confusión la persona se siente impotente y humillada. Su mente es gobernada por el rencor. Un terrible verdugo se ha apoderado de ella. Nacen los deseos de destruir y despiertan súbitamente heridas mal curadas. Se reduce la escala de valores en las relaciones sociales y lo más grave de todo: se desvirtúa la imagen de Dios porque se proyecta hacia Él la imagen hosca y tenebrosa de un corazón revuelto.

**Perdonar no es olvidar:** El proceso del perdón exige una memoria y una conciencia lúcida de la ofensa. La prueba del perdón no es el olvido porque el acto de perdonar no exige amnesia sino más bien una cirugía

del corazón, una conversión desde el odio al amor. Repetiremos hasta la saciedad que esa «cirugía del corazón» es imposible sin el concurso de Dios por la oración humilde y confiada. Si la oración es siempre necesaria en estas circunstancias es absolutamente inaplazable y urgente.

**Perdonar no puede ser una obligación:** El perdón o es libre o no existe. Es un acto sublime de generosidad y por eso no se puede reducir el perdón a una obligación –como cualquier práctica moral– pues perdería su carácter gratuito y espontáneo.

**Cuesta perdonar:** Si, debemos reconocerlo humildemente: a todos nos cuesta ofrecer el perdón; pero no confundamos el “sentir” rabia cuando nos han ofendido con el “querer” perdonar de corazón al que nos ha ofendido. El perdón no es una cuestión de sentimientos sino de voluntad. Lo importante es el deseo de ofrecer al otro nuestro incondicional perdón aunque la propia sensibilidad siga alterada. Dios no quiere que no sintamos –¡no somos de palo!– sino que aprendamos a perdonar independientemente del sentimiento. Naturalmente, con la ayuda de Dios, poco a poco, también se someterá el sentimiento. ¿O creemos que Jesús «sintió muy bonito» cuando estaba siendo atormentado por sus verdugos en la cruz?. Sin embargo ahí está su ejemplo **«¡Padre, perdónalos porque no saben lo que se hacen!»**

**Jesús y el perdón:** Aunque amor y perdón no son sinónimos no pueden ir uno sin el otro. El que ama siempre perdona y quien perdona es porque ama. Creer en Jesús es vivir como Él vivía y Jesús solo vivía en el amor, del amor y por amor; de ahí su insistencia en el mensaje central de su predicación: **«Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros como yo os he amado»** (Jn 13,34); Jesús llama «nuevo» el precepto de la caridad cristiana, porque no había sido explícitamente promulgado, al menos en su acepción universal –toda la raza humana–, en el Antiguo Testamento. En ninguna parte de la Antigua Ley se halla el mandato expreso de amar a todos los hombres. Los israelitas entendían el precepto: «No odiarás» a tu hermano como... no guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo; amarás a «tu prójimo como a ti mismo» (Lev 19,15,18), no a todos los hombres, sino al prójimo en sentido limitado (la palabra hebrea indica que prójimo significa los de su raza, compatriotas, congéneres). Los judíos añadieron, en una interpretación arbitraria, no inspirada por Dios: «Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo». El precepto explícito de amar a todos los hombres, incluidos los enemigos, no estaba, pues, promulgado y ratificado antes de Jesucristo. Por eso le llama mandamiento «nuevo» y «su» mandamiento. Así, pues, este precepto del amor a nuestros hermanos es el supremo anhelo de Cristo; y de tal modo desea le pongamos en práctica, que hace de él, no un consejo, sino un mandamiento, su mandamiento, y considera su cumplimiento como señal infalible para reconocer quiénes son sus discípulos (ib. 13,35). Por esta señal reconocían los paganos a los cristianos de la primitiva Iglesia: ¡Mirad, se decían, cómo se aman! (Tertuliano, Apolog., c. 39).

## Canto

**Expresamos ahora nuestros sentimientos  
sobre lo que hemos leído y profundizado  
en relación al amor y el perdón.**

**Rezamos  
juntos..**

Vengo ante Ti, Jesús, mi Señor,  
reconociendo mi culpa.  
Con la fe puesta en el amor,  
que Tú me das, como a un hijo.

Te abro mi corazón  
y te ofrezco mi miseria;  
despojado de mis cosas  
quiero llenarme de ti.

Que tu Espíritu, Señor,  
abrase todo mi ser.  
Hazme dócil a tu voz,  
transforma mi vida entera,  
hazme dócil a tu voz,  
transforma mi vida entera.

Puesto en tus manos, Señor,  
siento que soy pobre y débil,  
mas Tú me quieres así,  
yo te bendigo y te alabo.

Padre, en mi debilidad  
Tú me das la fortaleza.  
Amas al hombre sencillo,  
le das tu Paz y Perdón.

## Leyenda árabe



**C**uenta una leyenda árabe que dos amigos viajaban por el desierto. En un determinado punto del viaje discutieron, y uno le dio una bofetada al otro. Éste, profundamente ofendido, sin decir nada, escribió en la arena: –“Hoy, mi mejor amigo me pegó una bofetada en el rostro”. Siguieron adelante y divisaron un oasis. Torturados por la sed, ambos echaron a correr y el primero que llegó se tiró al agua de bruces sin pensarlo y, de pronto, comenzó a ahogarse. El otro amigo se tiró al agua enseguida para salvarlo. Al recuperarse, tomó un estilete y escribió en una piedra: –“Hoy, mi mejor amigo me salvó la vida”. Intrigado, el amigo le preguntó: –“¿Por qué después que te lastimé, escribiste en la arena y ahora escribes en una piedra?”. Sonriendo, el otro le respondió: –“Cuando un gran amigo nos ofende, debemos escribir en la arena, porque el viento del olvido se lo lleva; en cambio, cuando nos pase algo grandioso, debemos grabarlo en la piedra de la memoria del corazón, donde ningún viento en todo el mundo podrá borrarlo”.